Escuela Normal de Educación Preescolar

Licenciatura en Educación Preescolar

Ciclo 2020-2021

Curso: estrategias para la exploración del mundo social

Trabajo: El conocimiento de sí mismo y de los otros como fundamentos para la construcción de identidad.

Maestro: Roberto Acosta Robles

Alumna: Laura Alejandra Treviño Aguirre #20

Saltillo, Coahuila

LA INFANCIA, LA NIÑEZ, LAS INTERRUPCIONES.

* Comienzo este texto exactamente por donde lo terminaré. No es un problema de optimismo o de pesimismo o de desazón. De amor o de desamor por los niños, de ilusión o desilusión por la escuela, por lo educativo. No se trata aquí de un carácter destructivo ni instructivo. Apenas se trata de la necesidad de pensar al niño hoy.
* El tema –el niño, hoy, la escuela que no es un tema sino un desborde de cuestiones, exige algo de detenimiento, de cuidado, pero al mismo tiempo de asumir riesgos, de poner en juego percepciones extremas.
* La infancia, la nuestra y la del mundo, tal como la ha visto durante siglos el ideal humanista no está, no existe, se ha ido, difícilmente regrese, quizá nunca haya existido.
* Infancia y niños. Niñez e infancia. El momento en que ambas ideas o imágenes o discursos se separan, no coinciden, no se entrecruzan, ni siquiera se buscan para tejer alianzas vitales.
* Los niños son sujetos concretos, la infancia bien podría ser un estado, una condición, una duplicación que realizan los adultos sobre los niños.
* ¿Edad, generación, tiempo, temporalidad, condición o contingencia? La niñez es un estado germinal, el gusano del hombre que, como cruel paradoja, sólo puede ser mariposa durante el poco tiempo que le queda de infancia.
* El niño no habla de la infancia, ni siquiera en secreto, no es una secta, una logia, no hay secreto ni misterio a revelar.
* Pero: ¿qué podría llegar a ser ese niño, esa niña que ahora juega, calla, piensa, imagina, dibuja, trabaja, recibe golpes, consume, mira televisión, se instala siglos frente al computador, tiene hambre, está enfermo, escucha gritar a los adultos en torno, se aburre, no quiere permanecer, se mueve, es mirado, es objeto de conocimiento, es desconocido? ¿Y quién podría ser ese niño, así en general, cuando luego comenzamos a mirar su suelo, su casa, su entorno, sus cosas, su barrio, su sexo? Cuando decimos algo de ese niño, el niño ya no está.
* El tiempo de los niños nos debería hacer notar esa animalidad que desperdiciamos, perdemos, subestimamos siempre y a la que debemos, por lo menos, infinito respeto. Porque la animalidad no es bestialidad ni monstruosidad ni inhumanidad. La animalidad pone a la humanidad en su lugar, aunque siempre parezca lo contrario.
* Pero hay un momento en el tiempo de la niñez en que el mensaje adulto llega decidido, indefectiblemente, más tarde o más temprano, con mejor o peor voz, bajo la forma de amenaza o de una extraña invitación. Una suerte de traición: el adulto le dice “basta” al niño. El imperio del ritual acontece.
* La interrupción en el cuerpo de los niños. Su punto de partida, como intenté decir es la animalidad, una animalidad gestual, una animalidad del movimiento, de la mirada, de la exploración, de la escucha. Una animalidad indefensa rodeada de cuidados y descuidos. Una animalidad rodeada de palabras que hablan de ese cuerpo: lo que el cuerpo hace en efecto y las híper interpretaciones acerca de lo que hace por defecto.
* El cuerpo de los niños es un cuerpo que está en el mundo recientemente y que se incorpora a él como producto de una tradición, sí. Pero la tradición apenas hace de un niño un adulto a imagen y semejanza de otro adulto. El cuerpo del niño debe comenzar, nuevamente, novedosamente, su travesía y su experiencia. Es un cuerpo que mira y no dice.
* La interrupción en la atención de los niños. La mirada se dirige a todas partes, aunque algunas cosas sean más interesantes que otras porque se mueven, suenan, tocan, hablan, enfrían, calientan, llevan colores, asumen rugosidades, bordes, sensaciones. Es una atención dispersa, no por inmadurez sino quizá porque no hay orden en el mundo. Todo intento por ordenar el universo les hace reír y llorar animalmente. Atender es mirar y es escuchar. Y es comenzar a saborear, despacio, la infinitud complejidad del mundo.
* La interrupción en el lenguaje de los niños. Un lenguaje perceptivo. No de conceptos. Como el de algunos buenos poetas y buenos narradores. Perciben el mundo, entran y salen por los sentidos eso que los adultos llamamos “informaciones”.
* Los niños desatentos, sordos, ciegos, cojos, zurdos, pobres, callados, inmigrantes, autistas, espectrales, destartalados, son interrumpidos todo el tiempo. A veces, incluso hasta la muerte. Los niños que juegan a ser niñas y las niñas que juegan a ser niños son interrumpidos. Los niños que miran para otro lado y los miran fijamente son Interrumpidos. Los niños que no viven en casas bien construidas, son interrumpidos. Los niños a los que se los somete a un permanente “on-line” hogareño son interrumpidos. Interrumpidos con intromisiones que se han naturalizado y que carecen de toda naturalidad. La exclusión como indiferencia, la tolerancia como pensamiento frágil, debilitado, bien acomodado a la época.
* La tradición, en este sentido, puede ser o bien filosófica, o pedagógica, o psicológica, o literaria, o cinematográfica, etcétera. Pero son tradiciones que no se cruzan, que no quieren mezclarse. A veces sí lo hace la filosofía y la literatura; la literatura y el cine; el cine y la filosofía; y muchas veces lo hace la psicología y la pedagogía.
* La literatura es fecunda en imágenes sobre la infancia. Quizá porque ella quisiera recuperar lo imposible: su atmósfera. No sólo el tiempo mítico, sino el olor, el sabor, lo que toca la piel, los sonidos aún indescifrables, la soledad iluminada, la aventura sin límites. Y por eso insiste en escribir sobre ella.
* Marcel Proust escribe sobre una niñez que no quiere ser interrumpida. Leer

es no ser interrumpido. Proust, en busca del tiempo perdido; una pedagogía que debería comprenderse como una relación con los niños que no interrumpe la niñez. Ya hay aquí una fuerte señal: la pedagogía cuyo mérito no sería otro que el de no interrumpir. Pero además el de hacer durar la infancia todo el tiempo que fuera posible.

* De todas las interrupciones a la niñez, la escuela, la escolarización es la más conocida desde ese tiempo conocido como modernidad. La escuela es el sitio donde la mayoría de los niños van a hacerse adultos. Generalmente a hacerse adultos hombres, incluso las niñas. Sobre todo, a hacerse adultos hombres blancos normales con futuro laboral
* El lenguaje que pronuncian no pasa de un conjunto reducido de palabras que enmarcan la misión educativa alrededor de términos tales como “universalizar”, “incluir”, “hacer equitativa”, “producir igualdad”, “evaluar la calidad”, etcétera.
* Esos modos le exigen a la escuela una tarea virtuosa e ímproba: hacer de la escuela casi el único y último reducto de convivencia posible. Un laboratorio de pacificación, puesta en juego de valores y desarrollo de competencias cuya imagen futura, recordemos, ya está destruida por las sucesivas crisis nacionales e internacionales.
* Mientras tanto, los niños de la televisión insisten en ser saludables, felices e ingenuos, usan el móvil, se visten a la usanza de la moda adulta, viven siempre en casas con jardín, explican a sus padres heterosexuales cómo usar la computadora, son acompañados por razas de perros relucientes, practican deportes de más de once jugadores de campo y la mayoría de las veces, inclusive, representan a ejecutivos en potencia.

Los niños son un estorbo

* Año 354-430. Cuya teología refiere que el hombre nace de el pecado, por eso el niño es la imagen viva del desliz.
* Esto ocasionó que muchos niños no tuvieran el calor del hogar, cariño maternal y que fueran considerandos por su familia como algo molesto.
* El infanticidio, el aborto, el exilio, el abandono y la crianza por nodrizas fueron costumbres de la época.

Los niños son yugos

* Hasta el siglo IV. Los padres son propietarios de sus hijos, ellos los consideraban como yugos y como carga.
* Los niños provocaban en los adultos fantasías, temores y fobias.
* Los padres disponían de sus hijos para cambiarlos y usarlos según su interés.

Los niños y la maldad innata

* Siglo XV. Los niños eran entendidos como entidades llenas de maldad, eran sometidos a castigos corporales despiadados para dominarlos, así como también eran cuidados por terceros o abandonados a su suerte.

El niño como “tabula rasa”

* Año 1693. El niño es como una pizarra en blanco donde no hay nada escrito, sus caracteres pueden ser moldeados, aprenden a través de las experiencias sensoriales, no existen conocimientos ni habilidades innatas.
* Se postulaba que la educación debía formar al niño para que sea una persona educada.
* La educación moral era de mayor importancia que la adquisición de conocimientos y habilidades.
* El adulto era quien decidía lo que el niño tendría que ser.

El niño como bondad innata

* Año 1762. El niño nace bueno es la sociedad quien lo corrompe.
* El objetivo principal de educar, era fortalecer el juicio independiente.

El niño como propiedad

* Siglo XVI. Mientras se discutía la educación ideal para los niños, la realidad era otra. El niño se convirtió en propiedad o en un recurso económico.
* La forma más extrema de ver a los niños como propiedad es la esclavitud.
* Las leyes contra el trabajo infantil promulgadas en el siglo XIX.
* En Inglaterra o Francia, los niños dormían junto con los adultos, usaban la misma ropa, trabajaban en las mismas faenas y hasta se divertían con los mismos juegos.
* La familia cumplía una función: la transmisión de la vida, de los bienes y de los apellidos, pero apenas penetraba en la sensibilidad.
* Siglo XX. El concepto de etapa evolutiva se refiere a aquel periodo de la vida, durante la cual buena parte de la conducta se encuentra dominada por una cualidad particular en el modo de pensar en las relaciones sociales.

El niño es un ser lúdico

* Años 1946-1981. Los niños deben jugar solos y define el juego como el entretenimiento de la vida por qué le permite construir su identidad.

El niño como sujeto social de derecho

* El surgimiento de la convención de los derechos del niño, se logra que se considera al niño como un ser social con derechos y deberes.